

Memoria



de física y matemáticas presentada por la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid, a nombre de su Presidente D. Juan José de Salazar y Gómez.

Respecto a la descripción de las operaciones que se han practicado en las ciencias físicas y matemáticas que se refieren a la aplicación de los principios de la física y matemáticas a las artes y oficios, y a la mejora de los métodos de enseñanza de estas ciencias, se ha tratado en esta memoria de una manera general, sin entrar en el detalle de las operaciones que se han practicado en cada una de ellas, y sin hacer mención de los nombres de las personas que han contribuido a su realización.

Quiero decir, que en esta memoria se trata de la aplicación de los principios de la física y matemáticas a las artes y oficios, y a la mejora de los métodos de enseñanza de estas ciencias, y no de la descripción de las operaciones que se han practicado en cada una de ellas, ni de los nombres de las personas que han contribuido a su realización.

Madrid

Memoria

sobre

Nº 130.



el programa propuesto por la R.^a Academia de Medicina y Cirujía de Cádiz, á saber:

Precedida la descripción de las enfermedades primitivas de las partes genitales que se tienen por sífilíticas, determinar, apoyándose principalmente en observaciones, si el método antiflogístico es preferible al mercurial. Y si mismo manifestar que individuos están mas expuestos á accidentes consecutivos, si los curados de sus afecciones primitivas con el método mercurial, ó los tratados por el régimen antiflogístico.

"Ouvrons donc les yeux à la lumière: reconnaissons que l'art est riche en antivenériens pour celui qui sait tirer parti de ses richesses, et qu'il peut s'enrichir encore: avouons en fin que l'indigence où le réduisent les partisans de la vertu exclusive du mercure, n'a d'autre base que le défaut d'instruction et le préjugé."

Peyrilhe.

Introducción

El arte de observar es un arte universal, y es la parte mas interesante de todas las ciencias y artes; de las que siendo su fundador, es tambien el instrumento de su perfeccion. De las reglas generales de este arte importante, y de los talentos necesarios para hacerle florecer han sacado sus marantiales las ciencias, y conviene para sus adelantos ver lo que otros no han percibido; penetrar lo que han inutilmente investigado; hallar relaciones entre los objetos que al parecer estan separados; y descubrir causas en que no se perciben mas que efectos, y leyes en que no se distinguen mas que resultados. El espíritu propio para notar estos pormenores y para conectar tales efectos, es sin duda propio para hacer un naturalista penetrante, un metafísico profundo, un sabio medico, y un hombre util en un todo a la sociedad. Newton, Leibnitz, Lichat, &c. se han distinguido en las diferentes ciencias que han estudiado, su genio alumbraba sus trabajos, y fecundaba sus pensamientos del mismo modo que sus miradas. Cuando contemplamos a Pecumius, Spallanzani, &c. cuando admiramos la sabiduria en sus precauciones, la finura en sus investigaciones y la exactitud en sus resultados; nos hacemos propios para estudiar la naturaleza, su genio nos inspira nuevas ideas, fecunda las que tenemos, y nos hace capaces de llegar aun mas allá de la carrera que tan gloriosamente han corrido.

El estudio de las observaciones de los sabios, cuando son análogas con las que nosotros, nos son muy interesantes; aprendemos de este modo a hacerlas, y aseguramos por la experiencia que las hemos hecho bien, y podemos aun mas, hallar medios de hacerlas mas seguras, y descubrir obstáculos que impiden vencer y evitar. Haller estudiaba la obra de Malpighio sobre el crecimiento del polluelo en el huevo, cuando hacia sus experimentos sobre este hermoso punto. El descubrimiento de esta mosca que pone sus huevos bajo la piel del buey, hizo comprender el modo como otras las depositan en el recto del caballo, o en los senos frontales del carnero. Cuando Galileo halló los satélites de Júpiter, hubo otros astrónomos que a su imitación descubrieron otros en otros planetas.

La lectura es otro manantial fecundo para adelantar en las observaciones; cuando no se lee, no se sabe lo que ha pasado y descubierto, las ideas de los otros pueden dar un grande valor a las que uno ha concebido y de este modo asegurarlas y amplificarlas. Un observador que no pueda ver mucho, sería temerario si osase generalizar sus ideas despues de sus pocas observaciones; porque a la verdad nadie duda que los hechos observados por un hombre solo no tienen mucho valor, aunque sean reales; pero si estos se encuentran concordar con otros analogos practicados por un gran numero

de sabios de diferentes tiempos, nadie duda tampoco de su realidad y exactitud.

Los hechos pues son la base fundamental de las ciencias; cesaron los dias en que los sistemas hacian prescindiendo de la experiencia, en que basta con algunos razonamientos para lograr un aplauso universal. Gracias a la tendencia de los espíritus hacia lo positivo que los sofismas de los filósofos y de los médicos, no gozan ya del privilegio de ser adoptados con entusiasmo, aunque estos revestidos de las formas seductoras de la elocuencia.

La observacion y la experiencia hicieron conocer la influencia y el modo de obrar de una multitud de cuerpos ofrecidos por la naturaleza, o descubiertos por el arte; el raciocinio o el acaso han manifestado que estos modificando el organismo causaban cambios notables en las enfermedades, y de aqui vino el origen de la terapéutica y materia medica. Sin embargo es preciso confesar que esta parte del arte de curar, ha sido por mucho tiempo un tejido de los errores mas groseros; pero en el dia que una filosofía severa domina la medicina, disminuyen los errores y aumentan las verdades utiles. La existencia de las enfermedades supone la de sus causas, estas se han conocido y hacen reconocer que clase de agentes modifican el organismo. Se acabó el tiempo en que los espíritus satisfechos de expresiones vagas, de hipótesis ilusorias y de especulaciones erísticas, creian realidades, los fulaces sistemas que reinaban en

las escuelas. El fanático galenismo, el humorismo, el vitalismo y otros que aun infectan ciertos escritos y ciertas escuelas, han cedido ya su derecho al sentido común. El mercurio ocupaba por mucho tiempo un puesto que no le pertenecía, se creía que era la única arma para la sífilis; mas por las observaciones multiplicadas de los médicos modernos, se ha visto que en vez de curarlas aumentaba sus progresos. La a fines del siglo 15.^o y parte del 16.^o, votaron varios médicos observadores que el mercurio era un medicamento peligroso, del que el médico prudente debía abstenerse; pero su voto fue despreciado; las enfermedades sífilíticas presentaban entonces una analogía con otras cutáneas, esta, hizo tentar el uso del mercurio, curaronse algunas y cataba ya el específico. No obstante mis observaciones probaban lo contrario, como se verá en el decurso de esta memoria; en la que demostraré después de precedida la descripción de las enfermedades primitivas sífilíticas de las partes genitales; si el tratamiento antisyfilitico es preferible al mercurial; y si los enfermos que han sufrido el primero están mas expuestos á accidentes consecutivos que los tratados por el segundo.

Tal vez parecerá fastidiosa la enumeracion de tantas autoridades que empleo para apoyar lo que sostengo; pero cualquiera que raisione bien entenderá que cuando se trata de cambiar las opiniones proferidas por mucho tiempo, lo que importa enumerar todo lo que sea posible.

Descripción de la sífilis.

La sífilis o enfermedad venerea, es una enfermedad que se comunica por la cohabitacion con una persona infectada, o por el simple contacto de las partes que estan revestidas de una epidermis muy fina, tales como las partes genitales, los labios, &c. El niño puede adquirirla, siendo no pocas veces el inocente vándalo de la que le alimenta, mientras que en otras en vez de alimento chupa un fatal veneno que le conduce lentamente al sepulcro. Puede aún esta afeccion transmitirse de mil maneras y penetrar todos los rangos del orden social, á la que pudiera decirse la del poeta.

De todas las enfermedades en que el hombre está sujeto, ninguna merece mas fijar la atencion como esta; á causa de su frecuencia y del peligro de sus resultados. Esta enfermedad emponzoña los placeres, marchita la existencia del hombre, y atacando la especie humana, en su mismo origen, tiende sin cesar á hacerla decrecer. Abandonada á su accion, tiene una duracion sin limites, los sintomas se agravan, la salud se deteriora y enfermedades peores que la inicial pueden ser sus funestas consecuencias.

Esta enfermedad presenta dos ordenes de sintomas. El primero que los

electricidad, en la que se percibe mas ó menos su influencia, según la mayor ó menor conductibilidad de los cuerpos. Además si existieren aun aquellos reglamentos barbaros, las mismas supersticiones y el mismo tratamiento, nadie duda que esta enfermedad causaria el espanto de toda la sociedad; pero por fortuna de la humanidad se han descubierto armas poderosas para este feroz enemigo. Tan variados los medicamentos como el mismo mal, le siguen en sus transformaciones, se descubren siempre aunque cambiando con los velos mas obscuros y burlando su marcha insidiosa lo atacan y destruyen.

Asi pues la benignidad de esta enfermedad en los paises civilizados no debe atribuirse á su degeneracion, sino á los recursos oportunos que los enfermos encuentran, al grado de perfeccion y simplicidad que ha llegado su tratamiento, y sobre todo á los principios de humanidad que han sucedido á la crueldad y supersticion barbara de los siglos precedentes. Ya nosotros no los detestamos, ni los despreciamos de la sociedad como lo hizo en 1794 el consejo de Ercia y el parlamento de Paris, no los exponemos en volcarios desiertos, ni los dejamos morir como los Kalmucos; sino que tratándolos como á nuestros semejantes, ponemos todo el esmero para lograr su curacion. Las personas de ambos sexos, menos esclavas á las supersticiones de otro tiempo, se nos presentan para que las curemos, y recayendo en manos de un vicio profano pasan de una muerte casi segura á un feliz restablecimiento.

Capítulo 1.º

De las enfermedades primitivas de las partes genitales yifiliticas.

Las enfermedades primitivas yifiliticas de las partes genitales son principalmente aquellas afecciones locales del aparato genital, que se estendore por continuidad de órganos, afectan algunas veces á las partes vecinas: estas afecciones son producidas por la inflamacion resultante de la aplicacion de un humor mas ó menos irritante, causando segun los grados de inflamacion y naturaleza de la parte una blenorragia, una ulcera, un bubon, &c.

Artículo 1.º

De la inflamacion de la mucosa genital urinaria en el hombre.

Parágrafo 1.º De la balanitis.

La inflamacion de la mucosa genital urinaria puede fijarse en el glande ó balan y constituir la balanitis, llamada tambien gonorrea falsa, esteria ó basterda. El glande inflamado adquiere un color rojo vivo, luciente, y está entumecido y doloroso; el enfermo percibe mucho calor, pero ordinariamente no experimenta escoror ni ardor al emitir la orina; á menos que la flegmasia se estienda hasta el punto en que la membrana que cubre el glande se continua con la uretra.

Cuando esta inflamacion ocupa de preferencia la corona del glande y se extiende hasta la duplicatura del prepucio; el humor intimo que segrega habitualmente el glande se hace mas abundante, adquiere un olor mas pronunciado y penetrante y se mezcla con la exhalacion que resulta de la duplicatura del mismo glande, produciendo y disolviendola en partes de aqui resulta un flujo amarillento, luego viscoso y a la fin espeso y viscoso.

La balanitis tiene ordinariamente un caracter agudo y no dura mas que algunos dias sino esta complicada de ulceraciones. Es en jeneral una enfermedad muy ligera y tan insignificante por muchos sujetos, que la desprecian; no obstante aun cuando no este acompañada de flujo particular, ni de ulceraciones puede determinar una engorgiacion en los testiculos, la turnefacion de las glandulas inguinales y aun verdaderos bubones. Resultan de ella algunas veces el fimosis y el parafimosis, y no es raro verla pasar al estado crónico. No se puede dudar que esta inflamacion sobrevenga a un comercio con una mujer infectada; pero tambien reconoce por causa la poca limpieza de la parte y la retencion prolongada del humor segregado por los folículos del glande, promoviendo una irritacion habitual, y aun contagiosa, como ha visto a menudo suceder. Esta materia que descomponiendose al fin, sea espontaneamente, sea por mezclarse con la orina, se hace irritante y provoca la infla-

inflamacion de las superficies con las que se halla en contacto. El uso diario de ciertos alimentos y bebidas puede producirlo; asi como la compresion, el frote, el abuso de los placeres de Venus, el masturbacion, en una palabra, la aplicacion de cualquier irritante y la presencia de un error. Cualquiera que sea el origen de la inflamacion del glande presenta los mismos caracteres, no habiendo medio alguno para distinguir si ha sido comunicada por una mujer infectada o si ha procedido de otra causa.

Parrofo 2.º De la uretritis
La uretritis, o inflamacion de la mucosa de la uretra, resultante de un corto tiempo presenta una multitud de variaciones; ya limitarse solamente en una porcion de la urebra, invadir poco a poco todo el canal y propagarse aun mas lejos; fijarse en diferentes puntos de su estension sea en el mismo instante o ya de un modo sucesivo; y a la vez aparecer y desaparecer alternativamente de un punto a otro. Algunos dias despues del acto venereo, y aun a veces despues del solo contacto pasajero del pene con las partes genitales inflamadas o ulceradas de una mujer, empiezan a manifestarse diferentes sintomas anunciando una ligera irritacion de la uretra. El enfermo experimenta ya en el orificio de este canal, ya en una porcion mas o menos extendida de su trayecto, y a veces en todo el glande, una titilacion y constriccion que al principio le es

mas agradable que incómoda, acompañada de una sensación de calor dulce, que solita
 de frecuentes ganas de orinar, aumenta los deseos venereos y excita frecuentes erecciones
 sobre todo durante el sueño. Al cabo de dos o tres dias esta titilación se dirige tra-
 hacia la extremidad del pene, y aumentando gradualmente muda de caracter aproxi-
 mandose al dolor, y no tarda en convertirse en un ardor fuerte sobre todo durante
 la emisión de la orina. El orificio de la uretra adquiere un grado de sensibilidad
 muy pronunciado, sus bordes enrojezen y se entumescen, se apartan un poco uno de
 otro pareciendo en algun modo escoriados, dejando escapar una gota de un humor
 seroso y límpido, blanco e ligeramente amarillito. Poco tiempo despues el enfermo sien-
 te en toda la longitud del conducto, una tension acompañada de un calor desagradable
 con dolores lancinantes; las ganas de orinar son mas frecuentes, pero la estrechez
 de la uretra debida a la tumefaccion de su mucosa, hace que la orina valga
 unas veces interrumpida, y otras entortillada, adelgada o bifurcada. Los dolores
 mas vivos son aquellos que se perciben en el momento en que empieza a salir la
 orina, disminuyen un poco al secretarla para reiaer con mayor intensidad al
 exprimir las ultimas gotas, fenomeno debido al movimiento mas rapido que ingri-
 men a estas los musculos del perine agitados de contracciones casi espasmodicas.
 La frecuencia y duracion de las erecciones aumenta principalmente durante la no-
 che, en el decubito dorsal y en una cama blanda y cargada de ropa; los dolores violentos

turban el sueño y obligan al enfermo a levantarse. El coito que sujetos imprudentes y poco
 delicados verifican en estas circunstancias, es siempre doloroso, sobre todo durante la emi-
 sion debasemen, que va acompañada de tal ardor en toda la extension del canal, que
 muchos han comparado esta sensacion a la que resultaria de la introduccion de un
 hierro candente; la ereccion y la eyaculacion provocan por lo comun una hemorragia
 que procura un alivio momentaneo. A mas de los dolores lancinantes y de un insupor-
 table mal estar, los enfermos estan atormentados de una constipacion rebelde y de un
 tenismo, del que se quejan mas que de la uretritis. El flujo que dia y de noche conti-
 nua sin interrupcion, aumenta poco a poco y se hace muy abundante, consistiendo en
 una materia espesa, blanquecina, despues amarilla, mezclada alguna vez de estrias
 sanguinolentas, y aun de sangre pura, y por ultimo se torna escarlata en otros parti-
 culas. Al cabo de quince dias poco mas o menos empieza a disminuirse, disminu-
 ye la duricia, como y tambien la sensacion de ardor causada por el paso de la ori-
 na, las erecciones son menos frecuentes y débiles, el flujo toma mas consisten-
 cia y opacidad, hasta que al fin debilitandose y perdiendo su opacidad, la
 enfermedad se resaca al estado normal quedando la enfermedad disipada.
 Lejos de presentarse en todas las uretritis los sintomas dichos, pueden diferir en circuns-
 tancias, producir otras tantas variaciones, ya sea en la opacidad o en la aparicion, ya en
 el sitio o mejor en su extension, ya en el numero o intensidad de sus sintomas, ya en

de la uretritis, habiéndose observado que el testículo derecho se afectaba con mayor frecuencia que el izquierdo. Hay ciertos casos raros en que pasa alternativamente de un testículo a otro y otros en que invade ambos a la vez.

Se desarrollan en toda la extensión del canal, o en su tejido celular, o en el tejido esponjoso, pequeños flemones, los que se extienden algunas veces también hacia los conductos excretorios de las glándulas de Cowper, formando sus glándulas y el tejido celular que las rodea; de aquí resultan entre el escroto y el ano, tumores mas o menos voluminosos circunscritos, que causan dolores extremadamente vivos.

La inflamación puede invadir también la próstata; esta complicación hace siempre la uretritis de mayor gravedad, por las relaciones íntimas de la glándula con la uretra; esta flogosis conocida con el nombre de prostatitis, es una de las enfermedades mas crueles y rebeldes que se conocen. La invasión de la prostatitis aguda es siempre pronta y su marcha rápida.

Finalmente la uretritis puede irradiarse hasta la vejiga y demás vías urinarias, producir simpáticamente bubones, peritonitis, &c. y provocar en los tejidos fibrosos de las articulaciones y de los músculos, dolores que simulan a los llamados artísticos.

La uretritis puede pasar al estado crónico, el que se manifiesta cuando desaparecidos los síntomas agudos, continúa por mucho tiempo cicatrizabilidad, morbosidad, que se muestra por un cosquilleo mas o menos considerable al pasar la orina,

Se ve también suceder a la inflamación de la uretra, un estado particular del canal que se designa comúnmente con el nombre de espasmo; este estado se parece a aquel que experimentan aquellos sujetos que retienen por mucho tiempo la orina, contrayendo la mala costumbre de resistir a las sollicitaciones por las cuales la vejiga anuncia la necesidad de descartarse de ella.

Mientras que la flegmasia crónica no pase de la superficie de la membrana mucosa, puede durar mucho tiempo sin ocasionar otros accidentes que el de una ligera comezón en lo largo del canal y un flujo habitual de un color blanco, gris o amarillento. Este flujo dura a veces muchos meses, y va aminorando algunas interrupciones o intermitencias en el. Aparentemente se espesan y remuevan al menor escaso que se cometa, viéndose el abuso del coito el que contribuye mas a llamar de nuevo al flujo, haciendo creer al enfermo que ha contraído nueva infección.

Quando la inflamación reside en los tejidos subyacentes a un mismo tiempo, se observan otros fenómenos. Esta flogosis puede pasar de la membrana mucosa al tejido celular que tapiza su superficie adyacente, o bien continuarse de las partes subyacentes a la membrana. Los efectos inmediatos no son idénticos en estos dos casos, aunque el resultado definitivo sea siempre el mismo, esto es, la estrechez del canal.

variedades que en el hombre. En algunas mujeres los síntomas adquieren mayor intensidad durante el periodo menstrual.

El coito impuro así como en el hombre no es la sola causa que puede producir esta inflamación; así un virus existente en la constitución, la excitación prolongada, las irritaciones frecuentes, la supresión de una evacuación periódica &c, pueden promoverla.

Finalmente puede pasar al estado crónico, y determinar como en el hombre diferentes accidentes y complicaciones, segun la intensidad de la inflamación y naturaleza de las partes inflamadas.

Artículo 3º

De otras enfermedades primitivas de las partes genitales, tenidas por sifilíticas.

Las úlceras venereas son otras de las enfermedades reputadas primitivas y pueden manifestarse en toda superficie mucosa susceptible de ponerse en relación con las partes genitales de un individuo enfermo sea directa o indirectamente. Así se observan en el hombre en la superficie interna del prepucio, sobre la base o parte lateral del frenillo, de tras de la corona del glande, en el glande mismo &c, &c; y en la mujer en la superficie interna de los grandes labios, especialmente en su comina posterior, en toda la extensión

de las ninfas, clitoris, entrada de la vagina, &c. Estas alteraciones son menos comunes que las flegmasias simples con flujo en la proporción de uno á cinco segun Hunter y de uno á tres segun Bell; pero despues de estas son las mas frecuentes. El tiempo que media entre la aplicación de la materia irritante y el desarrollo de la úlcera varia mucho; sin embargo se puede fijar por termino medio del tercer dia al sexto. Comunmente se manifiestan en forma de pequeñas manchas rojas, inflamatorias, en medio de las cuales se eleva una especie de botoncito. La punta de estos pequeños tumores se vuelve blanca, vejigosa y trasparente, dejando fluir un humor claro y muy aseo; poco á poco su centro se profundiza, sus bordes se endurecen y dejan escapar una materia purulenta, viscosa y fétida, y degeneran en fin en verdaderas úlceras.

Al modo que la tumefacción del glande causada por la uretritis produce el fimosis y parafimosis, así tambien estas ulceraciones pueden ocasionarlas.

La aplicación de las partes genitales inflamadas o ulceradas, sobre la piel o sobre el orijen de una membrana mucosa, determina algunas veces en la superficie de estos últimos organos, el desarrollo de ciertas producciones que varan mas o menos de su nivel. Estas producciones accidentales han recibido el nombre de vegetaciones, cuando son debidas á la extensión excesiva de algún repliegue de las membranas; y el de escrecencias, cuando su consistencia

22. sobrepuya a la de los tegumentos que las sostienen, con los cuales estan prendidos por una especie de pediculo; pero como varian al infinito por rason de su forma, consistencia y otras calidades exteriores, han recibido diferentes denominaciones sacadas de la mayor o menor semejanza que tienen con otros objetos; así se han llamado puerros a los que presentan tuberculos prolongados, filiformes, redondeados, duros y persistentes; verrugas a las que tienen la forma de pequeños tuberculos, duros, con pediculo o seriles, redondeados y cortos; colifloras a aquellas cuya base delgada, se divide en varias ramificaciones, con diferentes tumores duros y granulados; se han llamado tambien condilomas, faras, ligos, &c. &c.

Consiguiente a la inflamacion de la mucosa genital, y a veces sin preceder sintoma primitivo alguno, pueden los ganglios linfaticos de las ingles irritarse o inflamarse, y producir los que se han llamado bubones; pero lo mas comun que se observa es que siempre van precedidos de sintomas primitivos. Los bubones pueden considerarse de dos maneras, ya superficiales, ya subaponevrosicos, sacando esta division del sitio de los ganglios inflamados. En los primeros la irritacion esta limitada en los ganglios linfaticos superficiales, que se encuentran en el tejido laminoso que forma la fascia superficial del ingles; y en los segundos en los ganglios que colocados debajo de la lamina aponevrosica, que se inserta en la arada crural, se encuentran en el canal de este nombre, o en

las partes internas o externas del mismo.

Existe otra especie de alteracion de las partes genitales que los mas de los A. H. no cuentan entre los sintomas primitivos, tales son ciertas pusculas. Algunas pusculas humedas y anchas, planas o redondeadas son las unicas que entre la multitud que se han designado las que deben considerarse como sintomas primitivos. Aparecen ordinariamente en la superficie interna de los grandes labios, sobre el glande y rededor del ano.

No siendo el solo objeto de esta memoria, presentar la descripcion de las enfermedades primitivas de los genitales, he procurado compendiarla en cuanto me ha sido posible; por tanto pasare ahora a demostrar el metodo preferible para su curacion en general.

Capitulo 2.^o Del tratamiento preferible para las enfermedades sifilíticas.

Articulo 1.^o

De los peligros e inutilidad del mercurio.

No hay en materia medica, valiendome de la expresion de Barthez, sustancia que haya sido mas atormentada, ni que haya sufrido mas formas y variedades que el mercurio. Recorrense las paginas de los escritores de

enfermedades venereas, y nos admirará la multitud de combinaciones que los médicos han hecho de este medicamento. La primera preparacion que se administró fué el distilado de mercurio, ó precipitado rojo reducido á polvo, el que recibió por Nicolas Massa el pomposo nombre de polvos angelicos á causa de los maravillosos efectos que dice observó en el tratamiento de las úlceras malignas. Sucedió á esta, el mercurio crudo, cuyo medicamento entraba en la famosa composicion de las píldoras de Barbaroja. Se empleó despues el mercurio dulce, el etiope mineral, la panacea mercurial, y otras mil preparaciones que fueron preconizadas con la mayor celebridad, con los mas estranos y ridículos nombres: tales por ejemplo, las gotas del jeneral La Motte, la panacea solar y lunar de Lavigne, el arcano coralino, el oro de vida de Hartmann &c. Seria inutil el detenerme en exponer las diferentes preparaciones que se han aconsejado, baste el anunziar, el acetato de mercurio ó píldoras de Keyser, las celebradas píldoras de Belloste, el mercurio gomoso de Planch, el mercurio soluble de Hanemann, de Moscato y de Morelli, el cianuro y yoduros de mercurio, el eter mercurial de Cheron, &c. &c.

Por lo que toca al modo de administrar este medicamento, recordemos el de Loreilhe, que creyendo que al mercurio debia penetrar por el mismo camino que corria el virus, aconseja las fricciones mercuriales sobre el glande y mem-

brana althia; el de Livello, que hacia frotar las plantas de los pies con una pomada compuesta con el sulfurado y manteca; el de Lallemant, que ponía la pomada mercurial debajo los rebajos durante la noche; el de Clare que frotaba la lengua y encías con el mercurio dulce; el de Royer, que prescribia loiciones mercuriales, &c. &c. La variedad de la administracion de este medicamento ha ocasionado entre los practicos una grande disidencia sobre el modo preferible; el uno prescribe el lior solo, el otro quiere alternarlo con las fricciones; uno quiere que se continen las fricciones hasta la salvacion, y uno con Petit que sin este auxilio es imposible la curacion, mientras que aquel se convence que la salvacion es un accidente que se debe siempre esperar, y prefiere el método por la destruccion como en algunos casos de carcinoma &c. &c. Sin embargo todos apelan á la experiencia; la experiencia, dicen, prueba la eficacia de nuestro método. La experiencia! mas esta no la vemos invocada por todo el mundo apoyando las mas danosas doctrinas? esto apoyó la experiencia las maravillosas propiedades de los calculos de chusinos, de los polvos de vitriolo, del purgante de Leroy, y una multitud de medicamentos inutiles y peligrosos. Los mecánicos no fundaban sobre ella, el empleo de vids desobstruyentes, incisiones é incendantes? los brumizantes no proclamaban sus remedios incendarios? Pero vemos en fin muchos medicos por ignorantes que sean, que no se valgan de

este argumento para autorizar las practicas mas dañosas; del mismo modo que la credula mujer aconseja la aplicacion de un vapo sobre la cabera para curar la tibia, el empleo del escremento de la oca para curar la fiebre lenta, y otros mil amuletos y supersticiones; y sin embargo no lo apoya todo la experiencia? En vano nosotros sino invocamos al raciocinio y a la observacion severa apreciaremos los resultados que se deducen de los hechos observados. Es preciso que reconocamos con Galeno que la razon sin experiencia es nada, pero que la experiencia sin razon es como un cuchillo en las manos de un furioso.

Por lo que toca al mercurio cada uno pretende su preferencia; mas en vano los enfermos quedan debilitados por dolorosas salivaciones, en vano los sintomas locales toman un desarrollo espantoso; tranquilos espectadores de estos desordenes, aplauden los felices efectos del mercurio y cuentan los dias que deben completar la curacion.

No obstante de tiempo inmemorial se ha observado que el mercurio era un medicamento peligroso e ineficaz para la sífilis. Plinio estableció que seria una temeridad el querer introducir este cuerpo en la medicina; y Dioscorides añadió que corroía los organos internos.

Gaspar Torrellos sacó por consecuencia de sus observaciones que el tratamiento mercurial debia prohibirse, habiendo muerto por la prescripcion de

aquel el Cardenal Rorgia y una multitud de enfermos. Cuantas observaciones no presentáde Brambilla y Tabac para probar los perniciosos efectos de los mercuriales? Brascaiola y Bonet encontraron en una vez mercurio, diseminado en varias partes del cuerpo; y Schestio dice haber hallado en el cadáver de una prostituta muerta repentinamente, grande cantidad de mercurio en los ventriculos del cerebro. Ahora pues, que saludables efectos puede producir este metal esparcido en la economia? Suécenos a Morgagni, Lorette veremos sus perniciosos efectos, pues asegura haber observado en los enfermos tratados con los mercuriales una disposicion vana a los aneurismas; y si a Richerand otra mayor a la mania, como lo confirma Lillbert en los dementes de Charenton, que sobre veinte maniacos los diez quisiese sufrir un tratamiento mercurial, siendo el desorden tanto mayor cuanto los tratamientos habian sido mas largos y repetidos.

Curio Lemmeo participó en una enfermedad que observó curada por el mercurio nos dice; porque álem das advertencias, que os Doutores fazem sobre o uso da azougue, tendo observado que os remedios qe delle se preparão, excitão muitas vezes symptomas terriveis, et furidas tempestades nos corpos humanos.

Sydenham vino a negar bien la pretendida virtud especifica del mercurio, cuando observó que sus enfermos no salian curados por este medio; porque

enim, dice, vel mercurius, vel ligna edicantia dicto specificorum titulo donanda sunt.

Historia de Whetten ofrece un ejemplo de la infidelidad de este método; por el espacio de nueve meses había sufrido once veces las fricciones mercuriales, sin poderse curar radicalmente; "apenas dice de un enfermo, se cura uno."

¿Quién ignora que el tratamiento mercurial expone a los más funestos daños? Al tratar de los accidentes consecutivos ya veremos mejor sus efectos; esto mencionamos de paso que el mercurio aplicado en fricciones determina no pocas veces el malismo, el reblandecimiento de los huesos, fiebres continuas, la tiza mercurial can bien descrita por los ingleses Whetton, Whorlth y Spens. Si se toma al interior en forma de pilólas o de licor de Wandrietem promueve diarreas continuas, la risa gutmanan, y aun la muerte a la dosis de pes o cuatro granos, según un caso material no hace mucho sucedido en Francia y citado en los archivos generales de medicina. El navío llamado el torreño estaba cargado de mercurio, el que por un accidente se derramó en el fondo, y a poco tiempo más de doscientos hombres de la tripulación, padecían aturdimientos del estómago, de náuseas en la garganta, temblores y parálisis parciales.

Samuel Cooper confiesa que bien lejos de ser el mercurio un medio cierto de curación, las más veces es perjudicial. M. Pearson ha visto en el hospital de Londres morir subitamente a dos enfermos de resultas de su administración.

El lenguaje de Hunter concuerda con lo dicho; así añade que el mercurio puede ocasionar una enfermedad local, y retardar la curación de las úlceras, bubones y otros efectos de la sífilis.

En estos últimos tiempos el Doctor Leferre ha publicado observaciones curiosas, que prueban que en muchas circunstancias es el mercurio que se debe la formación de pustulas en la piel y de las úlceras en la garganta, cuyas enfermedades no desaparecen hasta que se cesaba la administración del mercurio.

El mismo Lagueau ha tenido que confesar que la administración de este metal en las enfermedades sífilíticas, en especial en las primitivas, "que puede obrar bien, como perturbadora sobre su marcha, y prolongar considerablemente su curso, lo que se hace jamás sin peligro." ¿En donde está pues la virtud específica de este medicamento para la sífilis? No es extraño que este mismo remedio no cure la mayor parte de los males venéreos mas ordinarios? Astruc y Sædianus a cerrimos partidarios del mercurio presentan una lista de los males que el mercurio no puede curar, tales entre otros, la gonorrea, los querrres, las escurencias del ano, los dolores osteocopos, &c. &c.; y no son estos según todos los autores los males que el vicio venéreo produce con mas frecuencia?

Wandrietem pretende que aquellos que nos dicen que el mercurio cura todas las enfermedades venéreas, nos engañan; porque hay casos en los cuales su eficacia

es insuficiente, cualquier que sea el modo como se administre. La experiencia obligó a decir a Petronio que tal era la incertidumbre del mercurio que no se podía jamás administrar con seguridad. "Cuando uno añade modera su uso por temor de no dañar, no logra el efecto deseado, y cuando se propina en cantidad suficiente, se hace por lo común mas daño; ¡ tan difícil es de conocer y apreciar sus fuerzas!" Es también la experiencia la que hizo decir a Plegny que en algunos enfermos no servía para nada, mientras que en otros obraba como a un veneno.

Doublet ha publicado varias observaciones en las que se ve que el mercurio no solo no ha curado las enfermedades primitivas, sino que a mas ha hecho desarollar los accidentes consecuentes; y conociendo de sus muchas observaciones, sostiene que el mercurio no ha curado los síntomas sifilíticos contra los cuales se ha empleado. Por lo que toca a los flaps dice el mismo Doublet que jamás se ha podido obtener una desaparición completa por medio del mercurio de cualquier modo que se haya empleado; y si alguna vez ha ocasionado su supresión, ha sido porque se ha recurrido al mismo tiempo a las sangrias locales, aplicaciones emolientes, secundando esto medios con un regimen dulcificante. Su eficacia le parece igualmente poco demostrada en las úlceras de las primitivas. A la verdad estas desaparecen al cabo de algunos dias de reposo, ayudando su curación con las aplicaciones emolientes. He tenido ocasion de ver

confirmado esto muchas veces en las salas de vendajes del hospital jeneral de Barcelona, durante las visitas de los profesores del real colegio de medicina y cirugía de aquella ciudad, los Doctores Mayner y Jorp. Igualmente podría yo citar varios casos, que con este metodo se procurado la curación de las úlceras y primitivas de los genitales.

En el tratamiento de las vegetaciones y excrescencias es sobre todo en donde se nota el vacío de los autores, y en donde se ve evidentemente la poca virtud del mercurio, contra un virus que hace vegetar; aquí, aquí es, dice Doublet, mas que en ninguna parte en que la insuficiencia del mercurio no puede ponerse en duda. Podría extenderme sobre el particular citando diferentes observaciones de Richardson, Devogio, &c, pero este es un hecho tan cierto, y conocido de aquel que haya practicado por algun tiempo en los hospitales a enfermos de estas afecciones, que miro inutil proponerlas a esta memoria.

En cuanto a los bubones si son supuragoneuróticos se obtiene facilmente la resolución empleando las sangrias locales, fomentos emolientes y baños tibios; mas si son subagoneuróticos es imposible evitar la supuración, entonces basta abrir el tumor y aplicar sanguijuelas en el interior del quiste y sobre los ganglios mismos. No hay medico que no este convencido de la ineffecticia del mercurio en estas afecciones, y cada dia se ve confirmado lo que Dubouy observó

en el hospital de la caridad de Paris, que muchas veces el mercurio le fue perjudicial en las úlceras que dejan los trépanos, mientras que todas las curó perfectamente con el cerato simple. Me dista go percer a un enfermo, cuyo furoleatido después de habérse abierto un bubon, aplicaba en su alrededor el unguento mercurial; con el empleo de tal unguento los bordes de la herida se inflamaron con tal intensidad, que se gangrenaron, luego gangrena extendiéndose rápidamente hasta succionar al enfermo. Este caso es bastante notorio en el pueblo en que escribo esta observación, y no hace mucho tiempo que ha sucedido.

Aumentaría mucho el volumen de esta memoria si quisiera exponer la infinidad de observaciones de Richon, de Desergie, de Desroches, &c; para manifestar la poca eficacia y daños del mercurio; concluiré no obstante este artículo con dos observaciones más, entre las tantas que he podido convenirme de lo que manifesté a quince años en un caso de gonorrea.

La Sra. Martí tenía una leucorrea, la que por cierto facultativo fue caracterizada de sífilítica; empleó este internamente los mercuriales; pero le sucedió que a medida que tomaba el específico la paciente, se le aumentó considerablemente el flujo. No solo el uso de este remedio le ocasionó un aumento en el flujo, si que también comparciéron a la enferma una afección en la garganta. Viendo que los remedios que le prescribía su facultativo

rativo aumentaba sus dolencias, vino a encontrarme, y le prescribí unas gargaras emolientes animándolas después con un poco de sulfato de cobre; con estos medios logré la desaparición de sales ulteriores; mientras que la leucorrea con inyecciones emolientes al principio, y al fin un poco esufantes logré disiparla, sin emplear para ambas afecciones un solo grano de mercurio.

M. Luché al cabo de tres días de haber copulado con una mujer sospechosa le amaneció un bolorito inflamatorio debajo de la corona del glande; con el auxilio de aplicaciones emolientes logró que se le curase casi del todo; pero un nuevo e imprudente coito le ocasionó una úlcera en el mismo punto; le prescribí una agua mercurial, la que le agnavo de tal manera el estado de la úlcera, que del diametro de un real de vellón pasó al de una peseta tomando dicha úlcera el aspecto, vino a mí, le apliqué unas sanguijuelas sobre la úlcera, y cataplasmas emolientes; por estos medios al cabo de veinte y tres días salió perfectamente curado, sin que el transcurso de ocho meses ni un continuado coito le haya ocasionado la úlcera.

Todo lo dicho manifiesta los peligros e inutilidad del mercurio, sin embargo hay muchos que desentendidos de esto, o de los fenómenos que suceden a la prescripción de los remedios, y a la significación de los accidentes, solo abandonan unas preparaciones mercuriales ineficaces, para emplear otras más

mas activas y por consiguiente mas peligrosas. El mal sin embargo se empeora, se desarrollan nuevos accidentes, y la máquina no pudiendo suportar tales ataques termina en un fatal estado; se ingrata al momento a la acritud y renacida del virus, a la aniquilacion de las fuerzas, a la alteracion de los tejidos organicos, &c; y encuentran en la muerte de un sujeto que parece víctima de su obstinacion, un pretexto de declarar contra este virus peligroso, y de encargarse en gran manera la actividad y aumentar las dosis del medicamento en tales ocasiones. Estos hechos y otros semejantes son los que autorizaron a Astruc y a sus secuaces, a considerar todas las enfermedades y aun todas las especies de ellas, que podian ser venereas, a algunos hechos han inferido consecuencias enteramente opuestas a las que debian racionalmente deducirse. Esto parece que desgraciadamente será siempre así, si la antorcha de la fisiología no alumbrara esta rama tan descuidada del arte de curar. Se oiría decir de aquel médico que continuase siempre el mismo remedio, aunque el mal aumentase y viese palpablemente que lo entretiene? Seguramente se le trataria de empirico, de ciego rutinario, &c; pero cuando se trata del mercurio en las enfermedades venereas sean primitivas o secundarias, al mismo proceder llaman sabiduría, y a la misma rebeldia en un mismo género de medicación se considera como racional y como justificada por la experiencia. Desentendiéndose muchos de aquel grande principio

que si juvare non potest, saltem ne nocens, se dejan arrastrar de las opiniones de algunos, y propinan los metodos mas empiricos, los cuales reconocen luego el error si el paciente está libre, y si sus ojos no están cubiertos con el velo de la ignorancia. Mas en fin no tardará mucho en cumplirse la profecía de Boerhaave, de acerca el instante en que los resultados de una sana experiencia, disintidos con simpatías aprehendidas de prevención, serán irrevocablemente substituidos a las quimeras originadas por la ignorancia, adentadas por la ciega credulidad y entretenidas por el temor."

Artículo 2.º

El metodo antiflogístico es mas ventajoso y mas benigno. Que el metodo antiflogístico es un poderoso remedio para curar las enfermedades sífilicas mas rebeldes, lo prueban infinitas observaciones hechas en varios tiempos y diversos autores. Boerhaave y Sydenham lograron curaciones de dolores osteocopes por solo un género de vida, saber de ejercicios regulares, del uso de la dieta. Fernando observó repetidas veces en América y Europa que era infructuoso el uso del guaiaco sin la abstinencia. Anstetter curó un Sella poena de Syphilis encargando sobre manera el ejercicio y la dieta. Anstetter de Strassburg tuvo ocasion de observar durante su cautiverio en el ejército, los buenos resultados de este metodo. Las observaciones de Linné de Herg, de Lohm, y Linné confirman sus resultados.

La obra de Sydenham ofrece ejemplares de curaciones logradas por los esfuerzos de la naturaleza, y secundados por un régimen conveniente. ¿Daremos de las observaciones de Hanovier? A pesar de ver el propagador más zeloso del sublimado, no pudo dejar de admirar y confesar el poder de este método cuando, ascribiendo vidi ipse memorabilem casum qui me docuit quid constaret acri animus, cum victus penitus macilentus ac validorum laborum tolerantia, officere possit, in lue venerea inveterata et vix non desperata.

Pinel celebra igualmente la dieta y el ejercicio para la curación de la sífilis.

El Doctor Rust de Berlin en nuestros días ha curado a muchos enfermos por medio del método que designa con el nombre de Hunger cure, ó sea tratamiento por el hambre. Del modo Schweigger en su cure of syphilis by abstinence, consignada en un diario de Hufeland y Harle, manifiesta sus buenos efectos.

Los médicos ingleses encargados de la dirección de grandes hospitales militares han sido los que nos han demostrado materialmente, la posibilidad de curar radicalmente toda especie de enfermedad venérea sin el mercurio. Fergusson, médico de la armada inglesa de España y Portugal, fué el primero que indujo a sus compañeros, a cesar el empleo del mercurio, porque veía siempre, que el mercurio producía incomodidades muy graves por todo el resto de la vida. Los Portugueses no empleaban en aquel entonces ni

un solo grano de mercurio y curaban más prontamente a sus enfermos. Parece también, que los indios alemanes destinados al servicio de la armada inglesa, se negaban tímidamente al uso del mercurio, a causa de los funestos efectos que de él habían observado.

Algun tiempo después de estas observaciones, publicaron en Inglaterra las señas de Rose, Thompson, Barthe, Chapman, Devere, &c. que apoyaron la eficacia del tratamiento no mercurial; como también en Francia, Evans, Murray y Brown probaron sus ventajas.

Las observaciones que Luthrie ha recogido confirman la opinión manifestada por Fergusson, Rose &c. Por el espacio de diez y seis meses junto con Devere, &c. en St. James y London, curó en el hospital de St. George a Chelsea, todas las úlceras primitivas de las partes genitales por medios muy sencillos, y no durados a resentirse de enfermos.

M. Bartlett curó a ciento cuarenta y siete personas con úlceras primitivas.

Hizo colocar a los enfermos en camas, los sometió a un régimen conveniente y en el período inflamatorio cubrió las úlceras con cataplasmas emolientes, y después con hilas secas; por medio de este tratamiento todos salieron curados.

Este mismo método lo he visto practicar con felices efectos al Dr. Fox en el hospital general de Barcelona; y a mí me produce casi siempre buenos resul-

El Doctor Hennen publicó unas tablas sinópticas muy precisas por su asertividad, sobre una infinidad de males venéreos curados por el método antiflojístico, habiendo observado que los tratados por este método curaban con mayor prontitud que no los tratados por el mercurial.

Muchos médicos alemanes entre otros el profesor Schonlein ha obtenido grandes y numerosas curaciones por el método antiflojístico.

El celebre Thompson en el hospital de Edimburgo, probó igualmente el plan antiflojístico, y añade que todos sus enfermos curaron sin que jamás viese á los huesos afectados.

Hill presentó en 1824 el resultado de las observaciones que recogió con el mayor cuidado, por el espacio de seis años, y concluyó "que por medio de los antiflojísticos es que uno se hace dueño de la inflamación". Párrafo además "la cicatrización de las úlceras curadas por el método simple, no deja tan a menudo induraciones, como cuando se usa el mercurio. La aparición de los bubones durante el tratamiento no mercurial es muy rara, pues de doscientos treinta y nueve bubones á ocho solamente han aparecido.

Se observan rara vez las ulceraciones de la piel, las grietas y las degeneraciones, si corrige el método antiflojístico."

Los solo los antiflojísticos, tales como las sangrias locales, vahos emolientes, bebidas diluentes y un régimen severo, ha logrado Richond en el hospital de Estrasburgo más de mil seiscientas curaciones de enfermedades venéreas. Este autor presenta unas tablas comparativas muy exactas de los enfermos tratados por los mercuriales y por los antiflojísticos, notándose en ellas que los tratados por el método antiflojístico obtuvieron una mas pronta y benigna curación, por lo que convenido de su eficacia concluye:

"Todos los males venéreos primitivos simples ó complicados, ligeros ó graves pueden curarse perfectamente sin el mercurio."

"Los síntomas venéreos cesarán mas rapidamente por un tratamiento sin mercurio que no usando este metal."

"Se desarrollan menos bubones en las personas que son tratadas sin mercurio, que las que usan del pretendido específico."

Desruelles probó igualmente la utilidad y ventajas de este tratamiento, adhiriéndose a esta práctica: "En 1825 yo creía que era necesario preparar á los enfermos que habían de tomar los mercuriales, sometiendoles á un régimen vegetal y dulcificante, ayudado de los demás antiflojísticos; pero durante esta pretendida preparación, me sucedía que muchos síntomas desaparecían. Las balanitis, las uretritis, las irritaciones y vejetaiones del ano, las pustulas y las orquitis eran de este número. En fin, añade convenido que el mercurio era inútil cuando el trata-

miento simple y antiflogístico había sido bien observado, resolví abandonar su uso, siendo las recidivas menos frecuentes por este tratamiento."

En la sala de clínica interna de hombres en el hospital de Barcelona, a cargo del profesor el Dr. Jover, hace dos años, comparó un hombre atacado de una pleuritis aguda el que tenía varias úlceras en el cuerpo venéreo, y dolores osteoideos; el sabio profesor empleó el plan antiflogístico conforme indicaba la intensidad de la inflamación, y observó que a más de haber logrado la curación de la pleuritis las úlceras se cicatrizaron y los dolores desaparecieron.

En la clínica de la enfermedad venérea de est. Duvigne, se han infinitas observaciones logradas por este tratamiento.

En la actualidad M. Charmeil en el Hotel, y M. Soudan en el Hospital de la Pitié, prodigiosas curaciones con los antiflogísticos.

Este tratamiento ha obtenido los mejores elogios de hombres célebres, cuya opinión fundada sobre la experiencia es de un gran valor en la medicina práctica. M. Gallée inspector general de medicina militar en Francia, dijo que la había empleado por más de 25 años en el hospital de Brest, con los mas felices resultados. El profesor Lalleüe lo adoptó por mucho tiempo, y lo miraba como mas racional y mas seguro que el mercurial. El Doctor Ribes lo ha puesto en práctica infinitas veces y recordando su empleo en

sus escritos. M. Lema y Broussais han sido testigos de los ventajosos resultados. Desruelles estuvo en el hospital de Salpêtrière, fomentando su celo y aplaudiendo sus esfuerzos. Estos médicos y M. Duvigne, Fleury y Bégin han seguido este mismo método y no cesan de alabar y publicar sus felices curaciones. El profesor Lalleüe enseña cada año a sus discípulos infinitas pruebas de las ventajas de este método, del mismo modo que en Barcelona lo hace el catedrático el Dr. Villaguer.

Por fin para que pretenda aumentar el volumen de esta memoria citando prácticos que apoyen las ventajas de este método; no basta decir que los gobiernos ingleses, bávaros y rusos, han fomentado el celo de los médicos que se han entregado a este nuevo estudio terapéutico. Los jefes de medicina militar de estos reynos han reconocido su eficacia, y aun los reyes en decretos particulares han dado a los médicos que propagaban este método pruebas de su augusta benevolencia.

¿Quién será que atendiendo a lo dicho, no reconozca una superioridad en el tratamiento antiflogístico? Esperamos pues, que este método hará de día en día mayores progresos, viéndose adoptado por aquellos prácticos instruidos, y dispuestos a recoger la buena y útil, y se conservará por medio de la experiencia de las ventajas de un tratamiento aseo.

Podría presentar varias observaciones mas, pero para mayor fidelidad, se anticipa la autoridad y trabajo de otros prácticos, a los que ya podría manifestar.

42.
43
Capítulo 3º

De los accidentes consecutivos.

Artículo único.

Los individuos curados por el método mercurial están mas expuestos a accidentes consecutivos que los tratados con antiflogísticos.

Proposición =. Los individuos tratados por el mercurio están mas expuestos a accidentes consecutivos que no los curados por el método antiflogístico.

Los médicos de todos tiempos y de todas opiniones han reconocido que el mercurio, lejos de ser eficaz para las enfermedades sifilíticas, determina no pocas veces graves accidentes. Este medicamento siendo estimulante y excitante sobre todo del sistema linfático, determina una disproporción a la irritación de los tejidos blancos. Así se manifiestan induraciones glandulares; aparecen en la cabeza nodos y tofos; vesículas en la piel; dolores violentos en los músculos, tendones y en las articulaciones. El estómago se irrita muchas veces y desarrolla numerosas virguelas; produce cefalalgias, dolores contusos en las estremidades, erupciones diversas sobre la piel, alteración de la voz. Otras veces se manifiesta la salivación, los dientes ennegrecen y vacilan; la irritación se extiende sobre la mucosa y a los huesos esponjosos colocados

43.
48
encima de ella, y estos se carian y se caen. No es muy raro que se observen dolores ostealgicos, erisipelas, tumores gomosos y caries en las personas que han hecho un uso prolongado del mercurio.

Es sobre todo al tratamiento de las enfermedades venéreas que debe hacerse la aplicación de aquel axioma principium est finis. En efecto tal tumor del escroton que atacado por una aplicación de sanguijuelas, se disiparía en pocos días; tratado por el mercurio, se ablanda y produce la caries del hueso subyacente. Tal úlcera de la garganta que en vez de atacarse por los antiflogísticos, lo es por el mercurio, porque su centro está cubierto de una capa gris; se extiende, corroe las partes vecinas, afecta los huesos y determina afeciones graves y disformes, cuando hubiera podido curarse en pocos días. Se han visto úlceras de la boca producidas por una caries de los dientes ser tratadas por el mercurio, porque su superficie estaba cubierta de una capa blanquecina, indicando que la extracción de la parte del hueso afectado hubiera disipado los accidentes. Remando cita el ejemplo de un sujeto que habiendo un diente reemplazado a oro, presentó un mal olor en la boca, y algún tiempo después una erupción en la piel. Mucha miró el mal como venéreo, el célebre Letheom pensó lo mismo, sin embargo se avanzó el diente y el mal desapareció. Tal tumor en fin que tratado convenientemente se cura con mas o menos facilidad, atacado por el mercurio, se extiende, se gangrena y causa

anchas y profundas úlceras, cuyo mas fijo inconveniente, es el dejar una cicatriz disforme que se opone a los libres movimientos del muslo. Considera pues, para que podamos caminar a un tratamiento seguro, persuadirse que estos males son productos de una imitación cuyos medios son iguales a los que redaman las demás flegmáticas. Mientras que la idea de especificidad está en boga, el tratamiento será empírico; en vano se buscarán grandes curaciones, y todavía se verá un mayor aumento del mal. Al contrario si el tratamiento anisflogístico se prefiere al mercurial, harán las enfermedades mas ligeras y disminuirá el número y gravedad de los accidentes; no se verán mas esas manchas vergonzosas e indelebiles que han turbado el reposo de tantas familias, y envenenado la existencia de los infelices que las llevaban. Los síntomas sifilíticos no se revestirán mas de los caracteres graves que por mucho tiempo se les ha asignado; sus fenómenos serán sencillos, su curación rápida y en fin exenta de accidentes. Puedan estas fantásticas ideas, estas lisonjeras esperanzas, inflamar el celo, de todos aquellos hombres celosos de contribuir a los intereses de la ciencia y humanidad.

Pasemos ya a probar por medio de las observaciones de muchos prácticos que los enfermos tratados por los mercuriales están mas expuestos a accidentes consecutivos.

Juan de Vego trató sus enfermos por los mercuriales y a todos después de

su curación les amanecían nuevos síntomas.

Fernelio y Julio Palmario observaron siempre finitos accidentes consecutivos en aquellos enfermos, cuyo tratamiento fué el mercurial; así Harris en boca de estos dice, que los enfermos tratados por el mercurio curaron, sed exade illis recidiva morbe ex similibus aliquando insuperis recidescite, nonnunquam citius, nonnunquam post plures annos, offit et languescit.

Relato en el libro de mercurio corruptione nos dice: et sciatis quod non in omni inordinata gallico hoc fit, sed tantum in illis, in quibus inunctio facta est cum Sydracquo. Bartheolínó lo mismo cuando afirma que hoc vis dumtaxat contingit qui olim a me venerea hydragyrosi vindicati pulsati sunt.

Berenguer de Carpi que hizo un secreto de las fricciones mercuriales, por cuyo medio logró una fortuna inmensa, apesar de haber sido el que con mas metodo empleaba este medicamento, no fue mas feliz que sus contemporaneos en sus curaciones, porque a poco tiempo de haber curado a sus enfermos, aparecieron con nuevos síntomas de infección.

Drambilla citado por Swediaur cuenta que un joven sufriendo el tratamiento mercurial, se atacó de úlceras en la garganta, las cuales el cirujano tomó por venéreas. No olo de estas resultas perdió el velo palatino, si que por su continuado uso, una caries profunda en el maxilar hizo sucumbir al enfermo.

Bronfeil dice que los síntomas que parecen haberse curado con el mercurio aparecen a poco tiempo.

Louis conviene en que el mercurio no puede curar todas las enfermedades sifilíticas, y que los síntomas por lo común en vez de disminuir se aumentan, lo que se puede ver, réplica, en los tratamientos mejores hechos en la aparición.

Fabricio de Hilden y Willis han visto la ceguera producida por el mercurio.

Blegny la pérdida del oído, de la vista y de la palabra. Magas notó que su acción producía sobre las rodillas dolores análogos a los de la artrosis.

Augustini ha experimentado que la estranguria venerea era el resultado de su administración.

Ritter había observado que el mercurio era la causa de los accidentes consecutivos, por lo que en 1747, sostuvo una tesis, en la que manifestaba que los mas feroces síntomas de la sífilis no debían considerarse como efectos de la enfermedad sino del remedio. Korubek sostuvo la misma opinion, y la desarrolló mas estensamente en una disertación publicada en 1776 titulada: Historia morborum à mercurio.

"He visto a muchos enfermos" dice Vigaroux "atacados de la sífilis, en los cuales el mercurio se empleó con la mayor atención; y este hizo desaparecer el vicio osopulso oculto hasta aquel entonces."

"En el momento mismo que escribo" dice Lyrille, "trato a dos enfermos, el uno de ellos mientras que el tratamiento mercurial era el mas activo, todo el cuerpo se le cubrió de tumores gomosos, y el otro ha tenido por premio de sus fricciones mercuriales prolongadas por algun tiempo, una fiebre constante, ha caído en un marasmo excesivo, y le ha sobrevenido un entumecimiento doloroso en las rodillas."

Swediaur ha consagrado un capítulo particular bastante numeroso, a la exposicion de las enfermedades mercuriales, sobre las cuales ha visto el primer caso que ha fijado la atención de un modo especial.

M. Charnay ha publicado sus observaciones en las que se ve patiblemente, que el mercurio ha producido funestos accidentes consecutivos.

Hunter en su tratado de enfermedades venereas demuestra que el mercurio ocasiona el desarrollo de estos accidentes, así dice: "en algunos individuos el mercurio obra como un veneno; mientras que en otros determina una fiebre hectica, es decir, un pulso pequeño y vivo, la pérdida del apetito, una inquietud general, la insomnia, la palidez del rostro y otros síntomas consecutivos. Produce no pocas veces dolores semejantes a los del reumatismo, y nodos de naturaleza escarfulosa."

El uso del mercurio ha determinado muchas veces una erigcion particular que ha recibido diferentes nombres, tales como los de hydrargiria,

fiar que todos los venereos que he oído acudir á los hospitales durante este tiempo, salían curados por el uso de remedios tópicos; he vivido bastante tiempo con ellos, para asegurarme que era muy raro verles volver al hospital á causa de síntomas consecutivos."

En otro rejimiento segun observaciones de Eragon y Franklin, sesenta y ocho enfermos ofrecían todas las señales de enfermedad venerea y fueron tratados sin mercurio; sin embargo quince meses después de haber cesado todo tratamiento, no se vio sobrevenir ningun sintoma consecutivo.

En el tomo 41 del diario universal de ciencias medicas de Paris, hay una tabla que demuestra los resultados que obtuvieron los médicos Suecos en los años de 1822, 23, y 24, de los diferentes tratamientos que emplearon. Resulta de ella que las recaídas fueron menos frecuentes por el metodo antiflogistico, por lo que Mr. K. L. Wurst, Plomberg, Sandmark &c. lo miraron como oídico segun que cualquier otro.

Richard ha publicado sus trabajos y resulta que los accidentes consecutivos han sido mucho menos frecuentes en los que han usado el plan antiflogistico.

Mr. Cobillier se confirmó de las ventajas de este tratamiento, "no empleo" dice "ningun otro y puedo atestiguar que todos los venereos de nuestro rejimiento no han tenido ninguna recaída, ni sintoma consecutivo alguno."

Tomás Rose, asegura que los soldados que trató sin mercurio, los vió después de mucho tiempo gozando una salud completa.

Lutheie, manifiesta que en la multitud de enfermos que trató sin mercurio, la proporción de los síntomas consecutivos que se manifestaron fue menor que en aquellos que trató con el mercurio.

Mr. Althaus, Evans, y Brown, sobre ciento treinta y cuatro personas tratadas sin mercurio, en el espacio de un año, no vieron mas que una vez sobrevenir los síntomas secundarios. En Edimburgo reculó á Thompson casi la misma proporción.

He men tambien que se menores accidentes con este metodo, como igualmente Mr. Barthez.

Desmellez nos dice, que al entrar él en las salas del hospital, las vió llenas de enfermos, los que estaban allí años enteros, y salían imperfectamente curados de los males horrores que el tratamiento mercurial producía. Pero propinando él, un metodo antiflogistico se curaron con mayor brevedad, y los síntomas secundarios fueron menos frecuentes.

En Francia igualmente Mr. Darbied, Jourdan, Lefevre y Devergie han observado menor disposición á los síntomas dichos, á los curados por el regimen antiflogistico.

Seria nunca acabar si intentase, proponer mas autoridades para afirmar las ventajas de este metodo; solo dire por fin, que los enfermos que

52
57
do he curado por este método no les han aparecido nuevos accidentes. oyo pre-
tendo decir con esto que a los enfermos que se les trate por los antiflogísticos no
puedan tenerlos; solo os dire con Still y demás prácticos ingleses que si algunas
veces aparecen síntomas consecutivos a los enfermos curados por los antiflogísticos,
estos síntomas son mas benignos, de mas pronta curacion, y no siguen la man-
cha uniforme y no interrumpida de un síntoma a otro, que se cita como el ca-
racter verdadero de la sífilis. Finalmente a lo dicho añado, que si investigamos
el genero de vida de los sujetos que están mas expuestos a accidentes consecutivos,
hallaremos en aquel, la verdadera causa de su aparición. Asi, deberá sorprender-
nos que una prostituta, que pasa una vida la mas relajada, que se expone
durante horas enteras medio desnuda a las miradas del publico, ya en tiempos
fríos, húmedos, &c; que ejerce el acto del coito muchas veces al dia; que se ve oc-
bligada a lavarse a menudo con agua fria; que pasa la mayor parte de las
noches en la agitación o borrachera; que hace un uso habitual de licores fuer-
tes, será extraño que vea renacer repito las flegmasias de las cuales estuvo
atacada. Por la misma razon los soldados y jente baja, intemperantes por
naturalera y expuestos por debilidad o necesidad a los trabajos mas penosos, a las
intemperancias de los tiempos, &c. presentan accidentes consecutivos, que tal vez
no hubieran tenido, si hubiesen observado las reglas prescritas por la higie-

53
ne; desgraciadamente los medicos atienden muy poco a estas circunstancias!

Conclusion.

Comparemos con imparcialidad los resultados del método mercurial con los del antifo-
gístico, y veremos que este ultimo en raras veces de la duracion del tratamiento y benigni-
dad de los síntomas, tiene una ventaja inestimable. Siguiendo el método mercurial
y estimulante, se contrarian a cada instante los efectos saludables que los movi-
mientos organicos ejercen para procurar la curacion; en vez de que si se emplean
los antiflogísticos se favorecen continuamente, y se siguen paso a paso los progre-
sos eficaces de la naturaleza. Sin embargo a pesar de la ineffectu y acciden-
tes que determina el mercurio, es mirado inocente por muchos medicos, conserva-
do todavia las prerogativas de especificidad. Un medico abandona a un enfer-
mo, a quien en vano ha dado grande cantidad de mercurio; otro medico se bur-
la de aquel, pero al fin prescribe el mismo tratamiento y el mal se burla de
ambos; un tercero y aun un cuarto dan el mismo remedio, esperando hallar
los medios de hacer obrar el especifico, lo continúan, y al fin el enfermo perece.
Esperemos pues, que los medicos filósofos se dignarían someter al crisol de la
experiencia racional, las aserciones que mi conviccion intima me ha hecho
manifestar.

Fin.